

Los procesos de industrialización en áreas rurales: la mesa de Ocaña (Toledo)

José M^a GIL QUINDÓS, Ana Fe DE LA HOZ RUIZ,
Isabel MELGUINO DOMINGUEZ, Rosa MECHA LÓPEZ,
José Ramón PALACIOS GARCÍA

RESUMEN: La crisis económica internacional de los años setenta ha puesto en marcha un proceso de reestructuración económica, que afecta a todos los niveles y escalas del sistema económico. De forma paralela, se ha suscitado un interés creciente por la industrialización de las áreas rurales. El debate se centra en torno a la idea de si estos procesos de industrialización rural (endógena y exógena) están dando forma a un nuevo modelo de desarrollo que posibilite un marco territorial más equilibrado y el dinamismo de áreas hasta el momento regresivas. Este trabajo analiza el proceso de industrialización de un entorno concreto, la comarca de la Mesa de Ocaña (Toledo). Los resultados del análisis empírico se pondrán en relación con las diversas interpretaciones teóricas al respecto para extraer algunas conclusiones.

1.- INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS.

Las transformaciones acontecidas en los últimos años en torno a la industria demandan un análisis en profundidad de los procesos de industrialización periférica en áreas rurales, con el fin de que se pueda verificar la importancia y el alcance real de los fenómenos que se apuntan. En este sentido, el tema central del presente estudio aparece como una cuestión de plena actualidad y responde a la señalada necesidad de

investigaciones concretas que comprueben los procesos globales y su reflejo en el territorio.

El debate en torno a la idea de la industria como un motor de desarrollo, y los cambios que han experimentado las políticas de desarrollo entre lo local y lo regional, son cuestiones que se arrastran desde mediados de los años ochenta, perviviendo numerosas incógnitas debido a la escasez de investigaciones llevadas a cabo a pesar de la revisión de las ideas tras el crecimiento de los años 85-90.

El objetivo de este trabajo es analizar la evolución reciente de la industrialización en áreas rurales, y para ello se ha seleccionado un espacio concreto -la comarca de la Mesa

de Ocaña-, que es objeto de estudio a través de las fuentes estadísticas disponibles, el trabajo de campo y la encuesta a una muestra de establecimientos industriales.

El punto de partida de la investigación es el análisis de la estructura industrial del área, caracterizada mediante indicadores diversos, tales como el volumen de establecimientos y empleo, estructura sectorial, características empresariales, etc. Paralelamente, se lleva a cabo el estudio de los principales procesos y factores que subyacen a esta industrialización, y de los principales condicionamientos, obstáculos y limitaciones a que se enfrenta, así como su grado de articulación con otros sistemas industriales de rango superior. A partir de aquí nuestro objetivo es llegar a interpretar el carácter de la industrialización del área y poner en relación los resultados de este análisis empírico con el contexto teórico sobre el tema, con el fin de poder extraer algunas conclusiones sobre la validez explicativa de las diferentes interpretaciones teóricas al respecto y, en última instancia, poder servir de orientación a las políticas de desarrollo.

2.- MARCO TEÓRICO.

Parece conveniente ofrecer, en primer lugar, un breve repaso de las distintas interpretaciones que diferentes autores han planteado sobre aquellos aspectos que caracterizan el panorama de la industrialización en los espacios periféricos rurales. Se va a articular la exposición de este debate en torno a algunos puntos que pueden resumir la actual discusión sobre el tema.

2.1.- Importancia y dimensión del fenómeno.

Mientras algunos autores como SANTACANA (1985) o VÁZQUEZ BARQUERO (1986) consideran que existe un número importante de áreas españolas cuyo desarrollo se basa en procesos endógenos (pues éstos englobarían el 10% de la población activa industrial nacional), otros autores como RAZQUIN (1990), para el caso de Madrid, no encuentran ninguna reactivación de los espacios rurales de la región que se deba a la

actividad industrial, y además HADJIMICHALIS y PAPAMICHOS (1990) añaden que son los tradicionales centros urbano-industriales los que siguen atrayendo la mayor parte de las actividades, así como de la inversión, de las multinacionales.

Por otra parte, las características de la estructura industrial propia de las áreas rurales (PYMES), que permiten el desarrollo de una actividad que fácilmente puede utilizar las ventajas de la especialización flexible, convierten para algunos autores estas áreas en espacios cada vez más atractivos para un desarrollo industrial. Algunos llegan incluso a apuntar que estamos ante una alternativa concreta al modelo fordista (VÁZQUEZ BARQUERO, 1991) y otros señalan la posibilidad de que en el caso de que se configuren en estos espacios distritos industriales, dichos espacios podrían llegar a convertirse en nuevas áreas centrales (PIORE y SABEL, 1991). Por tanto, según la importancia y dimensión que se otorgue a la industrialización rural, la orientación de las políticas de desarrollo variará en un amplio abanico de posibilidades, en el marco de diseñar estrategias de desarrollo basadas en la industria.

2.2.- Homogeneidad/heterogeneidad de características.

Si bien las distintas particularidades del fenómeno son un hecho admitido por todos los autores (hasta el punto que cabe mejor hablar en plural de procesos de industrialización rural), existen diferencias tanto en la terminología como en la conceptualización manejada para referirse a los mismos procesos, de modo que surgen grandes dificultades para configurar un cuerpo teórico que sea capaz de interpretar el fenómeno de la industrialización en áreas rurales de forma homogénea.

De cara a este trabajo, vamos a tipificar los procesos de industrialización en áreas rurales, aplicando las reflexiones que MÉNDEZ (1990, 355-362) aporta y recoge de otros autores, del siguiente modo:

A.) **Industrialización de carácter endógeno**, surgida en áreas rurales de forma espontánea a partir de los recursos

-humanos, naturales, financieros...- locales disponibles y sin intervención directa de los poderes públicos y del capital exterior. Se distinguen dos modalidades:

A.1.) **Industrialización difusa**, la que supone la pervivencia de actividades industriales de carácter tradicional, vinculadas a los recursos naturales (agropecuarios, del sustrato geológico...) y humanos, en áreas con un excedente de mano de obra no asimilable por el sector primario, donde perduran, adaptándose a las diferentes coyunturas, ciertos rasgos artesanales; resisten con dificultad a las innovaciones recientes y en ocasiones son absorbidas por grandes grupos foráneos.

A.2.) **Industrialización espontánea**, la que surge recientemente en áreas rurales de tradicional especialización agraria, generalmente dispersas, y con cierta capacidad de dinamización de estos territorios y de los recursos locales.

B) **Industrialización de carácter exógeno**, que integra los procesos de desconcentración y difusión espacial de la industria desde los grandes centros fabriles en función de la accesibilidad de las nuevas localizaciones (difusión por contigüidad) o del rango de éstas (difusión jerárquica). Se distinguen, a su vez, dos modalidades:

B.1.) **Procesos de relocalización**: trasvase que se produce por el cierre de la empresa sita en los espacios centrales y su reapertura en espacios periféricos; por segmentación o ampliación de las empresas de las áreas centrales, creando nuevas instalaciones en las áreas periféricas; por la localización en estos espacios periféricos de nuevas empresas que, sin haber estado antes en los espacios centrales, mantienen estrecha relación con ellos.

B.2.) **Descentralización**: trasvase que se realiza por la desconcentración de parte de las tareas productivas que antes se realizaban en el seno de la fábrica integrada y que ahora se reparten entre establecimientos de la propia empresa y/o de empresas múltiples por el territorio.

2.3.- El origen del fenómeno.

2.3.1.- ¿Es un fenómeno nuevo?

Como punto de partida sobre esta cuestión puede plantearse la idea de si hay elementos

propios de los actuales procesos de industrialización en áreas rurales que aparecen ahora como una novedad. Realmente, si recordamos la existencia de una industria difundida en las áreas rurales desde momentos anteriores a la Revolución Industrial, o si consideramos la gran mayoría de factores que se señalan como desencadenantes del proceso actual -iniciativas privadas, ahorro familiar, excedente de empleo agrario, suelo y mano de obra baratos...-, no podemos estar de acuerdo con que se trate de un fenómeno nuevo. Incluso se puede señalar que las potencialidades endógenas siempre han estado latentes para el desarrollo de los diferentes espacios, con mayores o menores posibilidades de realización (YBARRA, 1991).

La industria rural no se distingue por una intensa utilización directa de la innovación tecnológica; sin embargo, ésta posibilita una serie de cambios estructurales en el sistema industrial, recogidos en el concepto de descentralización -desestructuración técnico-organizativa, trasvase de empleos y ubicación en espacios periféricos-, que están en la base de uno de los rasgos más novedosos, desde la óptica geográfica, del actual proceso de industrialización en áreas rurales, como es el nuevo aspecto que está tomando la influencia exógena ejercida desde los centros urbanos y la mayor movilidad geográfica que adquieren las fases más sencillas de la producción industrial.

En este sentido, la accesibilidad de un área rural a las principales aglomeraciones urbanas juega un papel fundamental en la definición de una nueva diferenciación territorial en el seno del mundo rural.

2.3.2.- ¿Es un proceso espontáneo o inducido?

Sobre esta cuestión destaca la idea del mecanismo dual de difusión productiva hacia áreas rurales formulado por VÁZQUEZ BARGUERO (1986), apareciendo por una parte el desarrollo promovido desde las áreas centrales -paradigma funcional-, y por otra parte el desarrollo endógeno basado en iniciativas locales -paradigma territorial-. En este contexto dicho autor se decanta por la importancia actual del segundo aspecto del

modelo, lo que le lleva a plantear que el territorio se convierte, por sí mismo, en un elemento de cambio del sistema económico, capaz de incidir sobre la toma de decisiones de los agentes sociales. Esta nueva situación es, según SANTACANA (1985), una estrategia de adaptación en la que el propio territorio es consustancial al concepto mismo de desarrollo. Y en este nuevo contexto, las condiciones previas más mencionadas por los autores que debe ofrecer el territorio para que se pueda producir un proceso de desarrollo endógeno, son la existencia de un excedente de fuerza de trabajo que no pueda ser asimilado por las actividades agropecuarias, y la existencia de una tradición empresarial basada en iniciativas y capital locales.

Sin embargo, opuesta es la estimación de otros autores como CASTELLS (1984), que consideran que cada parte del territorio adquiere sentido única y exclusivamente en relación a la lógica general del conjunto del sistema territorial, a lo que añade MÉNDEZ (1990) que ningún proceso industrializador reciente puede interpretarse exclusivamente a partir de las condiciones y recursos internos. HADJIMICHALIS y PAPAMICHOS comparten esta visión y van más allá, afirmando que el factor clave en el que se apoya el desarrollo local es la desregulación del mercado de trabajo, que ha permitido todas las formas de sobreexplotación -trabajo en precario, a domicilio, economía sumergida...-, constatación a la que, desde la óptica del papel de la mujer en este proceso, se suma SABATÉ (1989).

En todo este contexto, existe también un debate en torno a un posible cambio de paradigma económico inducido por la necesidad de reajuste industrial, que manifiesta las ventajas de la producción flexible dispersa frente a la centralizada, y sobre los nuevos factores, sujetos y agentes que están en la base del cambio económico entre los que destaca la Revolución Tecnológica, las pequeñas empresas, los movimientos cooperativistas y los pequeños ayuntamientos (YBARRA, 1991).

2.3.3.- *El fenómeno en el proceso actual de cambio y reestructuración del sistema industrial.*

Por un lado, diversos autores como VÁZQUEZ BARQUERO (1986) insisten en la idea

de que los cambios tecnológicos y organizativos en la industria, introducidos como adaptación a la crisis económica, están implicando cambios sustanciales en la división espacial del trabajo y en el modelo territorial, de tal modo que las fuerzas difusoras estarían siendo más potentes que las fuerzas concentradoras, y se estaría definiendo un nuevo modelo de desarrollo territorial. Por ello, según SANTACANA (1985), se hace necesaria una nueva estrategia industrial que prime lo particular de cada territorio en vez de apoyarse en generalizaciones.

Frente a estos autores, CARAVACA y MÉNDEZ (1993) sostienen que el proceso de industrialización periférica es sólo una de las modalidades que caracterizan a la actual reestructuración económica en su vertiente industrial. Esta modalidad afecta tanto a los espacios centrales como a los periféricos, pero, lejos de suponer un cambio esencial en el modelo territorial, el modelo centro/periferia no sólo se mantiene, sino que incluso se agravan las desigualdades regionales, en virtud de la concentración en las regiones fuertemente urbanizadas e industrializadas de las nuevas actividades de innovación tecnológica y de las funciones de gestión y dirección del sistema industrial. YBARRA (1991.) señala que la centralización o la descentralización de la actividad, y la relocalización industrial, no son hechos económicos aleatorios, sino que en un proceso de reajuste industrial se recomponen las relaciones de producción y se sitúan en aquel lugar del proceso económico donde menor conflicto y menores costes supongan para la recuperación de las tasas de ganancia, manteniéndose siempre la racionalidad económica.

En estos términos, MÉNDEZ (1990) afirma que, aunque se observa la presencia puntual de empresas innovadoras, la industria de las zonas rurales se encuentra cada vez más limitada a operaciones de fabricación simple, que emplean a una mano de obra poco cualificada y que se centran en los sectores maduros -confección, mueble, agroalimentarias tradicionales... - con muy reducida presencia de cuadros técnicos y de servicios a la producción. Por tanto, no estamos ni ante un modelo alternativo, ni en

la siguiente fase al modelo actual de acumulación, que localiza el capital preferentemente en las ciudades (SANZ MENÉNDEZ, 1984). De hecho, como señalan HADJIMICHALIS y PAPAMICHOS (1990), el modelo de desarrollo autocentrado ni es estable ni es capaz de ofrecer una solución directa a los problemas regionales y locales, pues ha venido fundamentándose en los mismos esquemas de competencia, ha reproducido las mismas condiciones de desigualdad y degradación, y ha acabado contribuyendo a la diferenciación geográfica y social y a la formación de una nueva polarización económica.

2.4.- El fenómeno como alternativa ¿es deseable?.

Se estima que el proceso de industrialización rural puede ser un fenómeno deseable si sus efectos apuntan a un reequilibrio del dinamismo económico y social en el espacio y, en su vertiente endógena, permite que sean los agentes sociales locales los que asuman las decisiones que afectan a su entorno, que en numerosas ocasiones es el escenario de una confrontación entre los intereses de los agentes locales y los de los agentes del resto del sistema. Estos efectos positivos son algunos de los que se atribuyen también en general a los modelos de industrialización descentralizada o dispersa y a la especialización flexible (YBARRA, 1991; PIORE y SABEL, 1991). Esta observación lleva de forma inevitable a un debate en torno a las teorías sobre el hecho económico relacionado con el espacio, y sobre cómo deben enfocarse las políticas territoriales de desarrollo industrial. La cuestión es si las políticas de desarrollo de base local constituyen una alternativa o tan sólo una de las modalidades de los planes que deben ser puestos en marcha; la equidad y el desarrollo de la economía se enfocan desde el punto de vista de la eficacia con que cada espacio aproveche sus capacidades, y el desarrollo se enfrenta a la dependencia o explotación económica.

Surgen así controversias entre la postura de autores como VÁZQUEZ BARQUERO (1986) o SANTACANA (1985), que ven la industrialización endógena como la única

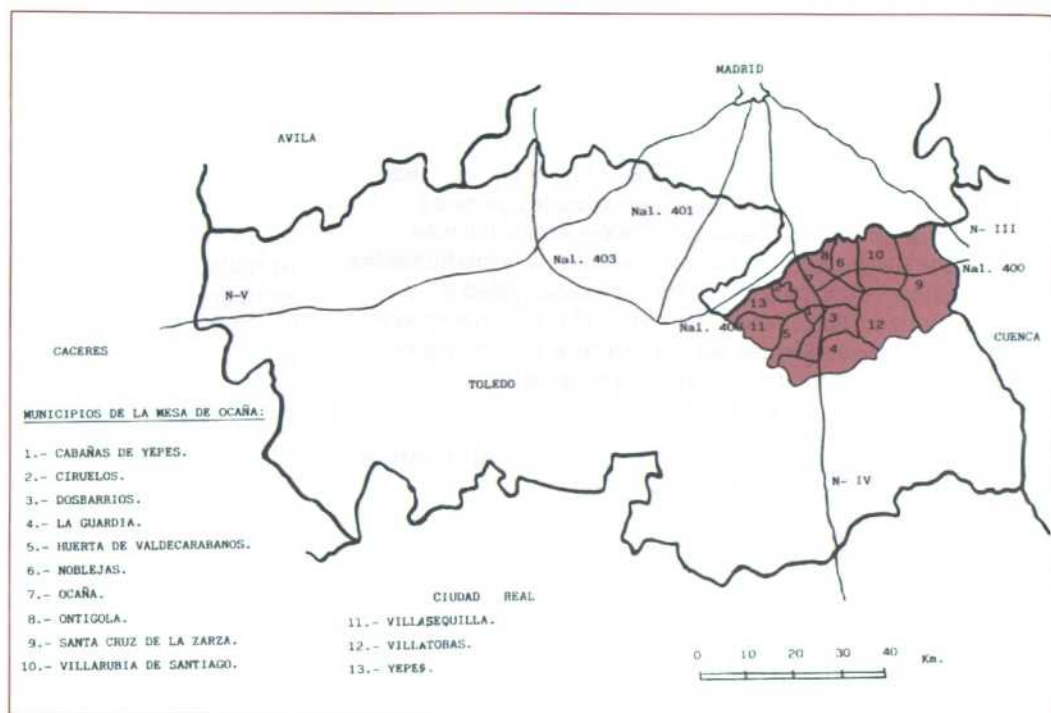
alternativa al empobrecimiento de las áreas rurales y abogan por una política de este tipo, flexible ante las particularidades de las distintas áreas, y la de otros autores como MÉNDEZ (1990), que observa la necesidad de mantener una intervención coordinada entre las diversas administraciones implicadas (en caso contrario se producen diversos efectos negativos, como el solapamiento y redundancia de iniciativas que se entorpecen mutuamente y el conflicto de intereses entre las diversas sociedades locales), o como HADJIMICHALIS y PAPAMICHOS (1990), que no consideran lo local como una alternativa a los fracasos de las políticas regional y nacional, sino como un campo de lucha ante tales fracasos.

Por otro lado, en el contexto de la flexibilidad de la producción y el desarrollo regional, como señala STORPER (1991), existen aspectos tanto positivos como negativos para la fuerza laboral de estos espacios periféricos rurales, según el tipo de industria y la región.

3.- PRESENTACIÓN DEL ÁREA OBJETO DE ESTUDIO.

El área objeto de estudio comprende una unidad comarcal, la Mesa de Ocaña, que desde un punto de vista natural se puede decir que es un territorio homogéneo (unidad fisiográfica).

La provincia de Toledo alcanza una población de 491.117 habitantes en 1991 en una superficie de 15.368 km², por lo que podemos afirmar que nuestro área de estudio supone el 5'9 % de la población (según el dato más fiable de la Rectificación del Padrón municipal a 1-enero-1993 y salvando la inexactitud del empleo de dos fechas diferentes) y el 9'50 % de la superficie provinciales. La densidad de población provincial es de 31'9 hab/km² en 1991 en tanto que la de nuestra área de estudio es de 19'85 hab/km² en 1993. En todo caso, estas magnitudes tan sólo pretenden ser una aproximación de contexto a nuestro ámbito de estudio.



Esta comarca abarca doce municipios, cuya población y superficie se detallan a continuación:

MUNICIPIO	POBLACION (habts)			sup (Km ²)
	Censos		R. Padrón	
	1970	1991	1993	
Cabañas de Yepes	497	226	254	17,92
Ciruelos	350	253	340	22,03
Dos Barrios	2249	1623	2073	110,28
La Guardia	2978	2014	2510	196,39
Huerta de Valdecarábanos	2040	1392	1715	82,11
Noblejas	2871	2208	2944	69,76
Ocaña (capital)	4937	4117	5929	157,73
Ontígola	785	524	1200	41,64
Santa Cruz de la Zarza	4226	3327	4219	264,27
Villarrubia de Santiago	3443	2433	3000	155,60
Villasequilla de Yepes	2378	1828	2378	76,58
Villatobas	2868	2026	2430	180,50

Nuestra comarca se encuentra en una provincia que en 1985 cuenta con una población activa de 161.510 trabajadores, de los que el 20'6% (33.259 trabajadores) corresponden a empleos industriales, lo que significa un 1'2 % del empleo industrial total del país. Más importante a efectos de nuestro trabajo es considerar que un 72% de este empleo industrial corresponde a la industria rural, lo que viene a significar más del 50 % de la industria rural de toda Castilla-La Mancha.

Esta comarca, que constituye el sector noreste de la provincia de Toledo, hace frontera por el norte con la provincia de Madrid y por el este con la provincia de Cuenca. Las líneas principales de comunicación que estructuran este espacio son la carretera N-IV (Andalucía), que cruza la comarca en dirección norte/sur, y la carretera N-400 (Toledo-Cuenca), que transcurre en dirección oeste/este. Ambas carreteras se cruzan en la cabecera de la comarca, la localidad de Ocaña. El resto de carreteras que enlazan las distintas localidades entre sí y con estos ejes son de índole comarcal (exceptuando la carretera de Albacete, que pasa por Villatobas), de menor importancia y peor estado de conservación. Asimismo, hay que citar la línea de ferrocarril Madrid-Cuenca-Valencia, que cruza este territorio en dirección oeste-este (ver mapa).

El motivo que justifica el interés que ha suscitado en nosotros esta comarca como área en la que estudiar los procesos de industrialización rural es, por un lado, su propio carácter rural, y, por otro, el hecho de que su proximidad a la aglomeración urbana madrileña (70 kms desde la cabecera de comarca, Ocaña, por la carretera N-IV) deja abierta la posibilidad de que se ejerza una influencia difusora desde la capital, por lo que nos podemos encontrar con un espacio en el que se combinen muy diversos procesos de industrialización motivados por una gama también diversa de factores.

Además, se presenta como un espacio interesante para analizar las políticas industriales en regiones periféricas debido, sobre todo, a que es un área que se encuentra al margen del interés mostrado tanto por los investigadores como por las

instancias públicas. Este territorio no se incluye ni entre los espacios más dinámicos (por el efecto de la urbanización o del turismo), ni entre los espacios más deprimidos: no está integrado en proyectos de desarrollo específicos, como las iniciativas LEADER, y no aparece en el estudio de la CEAM, donde se incluían Talavera y Sonseca.

4. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN.

4.1.- Fuentes y metodología.

Para realizar el análisis del sector industrial de la comarca hemos manejado tres fuentes oficiales: el Registro de Establecimientos Industriales del Ministerio de Industria, el Directorio Industrial de Castilla-La Mancha publicado por el IMPI, y el Impuesto de Actividades Económicas. Estas fuentes, como se observa en el cuadro de datos que se ofrece, presentan abundantes contradicciones entre sí.

- El **Registro** adolece de una gran imprecisión ya que, como no es obligatorio darse de alta y de baja en él, numerosas empresas actuales no aparecen en tanto que sí lo hacen otras ya cerradas o trasladadas desde hace años. También aparecen imprecisiones en algunos casos en los subsectores en que se encuadran los establecimientos. El problema principal es la falta de actualización.

- El **Directorio**, debido a que no considera las microindustrias (pues establece un umbral mínimo de empleos), dimensiona la estructura industrial comarcal en valores muy inferiores a los del Registro y tampoco ofrece una visión fiable de la realidad. En cuanto al subsector de bebidas sucede exactamente lo contrario, debido a que en el Directorio se consignan como trabajadores los socios de cooperativas, lo que sobrevalora el número de activos.

- El **Impuesto de Actividades Económicas** nos parece la fuente más fiable (para saber el número de establecimientos, no tanto para el resto de los datos), ya que está elaborado a escala local en cada municipio y, por tanto, está más vinculado a la realidad inmediata, aparte de que su finalidad es la recaudación

de impuestos, aspecto en el que se pone más cuidado (aunque esto conlleva que se falseen otros datos). Los valores en el número de establecimientos y empleos estimados según esta fuente son intermedios entre los que asumen las dos fuentes citadas anteriormente. Por ello, vamos a referirnos principalmente a esta fuente en nuestro análisis.

Es evidente que la inadecuación de las fuentes hace imprescindible el **trabajo de campo**. Es necesario el contacto directo con el terreno, que es lo que nos va a permitir una más estrecha percepción de la realidad que pretendemos analizar. Con tal fin, recopilamos una valiosa información a través de una encuesta directa a los establecimientos, que va a ser la otra referencia principal que utilizaremos en este análisis. En el cuadro aparece el número total de encuestas efectuadas en cada subsector y lo que este número supone en porcentaje sobre el total de establecimientos registrados en el Impuesto de Actividades Económicas.

Los objetivos que movieron la elaboración y aplicación del cuestionario se basaron en la imposibilidad de conocer la realidad industrial del área a través de las fuentes disponibles. En cuanto a los criterios de selección de la muestra de establecimientos a encuestar, se tomó como eje básico la idea de que se quería tener una visión general de todos los tipos de actividades industriales que se realizan en la comarca y en cada municipio. A partir de aquí se fueron eligiendo empresas en función del mayor número de empleados registrados. De un total de 297 empresas registradas según el I.A.E., se han realizado 60 encuestas, que incluyen la práctica totalidad de las empresas de más de cinco trabajadores, aunque la mayoría de las encuestas corresponde, lógicamente, a microempresas, predominantes en la estructura industrial comarcal.

4.2. Análisis de la estructura industrial comarcal.

4.2.1.- Principales características.

- Los datos del cuadro permiten hacer algunas afirmaciones de partida. En primer

lugar destaca la **ausencia o escasa relevancia que alcanzan los subsectores industriales más dinámicos del momento actual**, en los que las actividades de I+D y la innovación tecnológica, las altas tasas de inversión y la elevada cualificación de los recursos humanos, son la nota predominante. Ahora bien, es preciso recordar que la clasificación de los sectores en demanda débil, media y fuerte responde a criterios establecidos por la CE y adquiere mucho más sentido cuando se aplica a contextos macroeconómicos y amplias regiones (la actividad industrial de un país, por ejemplo) que cuando se utiliza para analizar la dinámica industrial de un pequeño espacio dominado por procesos de industrialización rural, como es nuestro caso.

Así, nuestro trabajo de campo nos ha permitido estar en contacto con un buen número de municipios rurales de menos de 6.000 habitantes, que mantienen un relativo dinamismo industrial apoyados casi exclusivamente en **sectores de demanda débil y media**; municipios que resisten mucho mejor la crisis que otros espacios industriales más "centrales". El hecho de contar con una presencia de sectores de fuerte demanda no es garantía de que no se vaya a sufrir un proceso de recesión y crisis. En una comarca rural como ésta, una repentina especialización en sectores de demanda fuerte, de la mano de empresas llegadas de fuera relacionadas con sectores industriales más avanzados, podría acarrear consecuencias nefastas si se rompe el equilibrio interno de estos territorios, al imponer unas condiciones difíciles de alcanzar por el empresariado y la mano de obra local y una competencia industrial capaz de acabar con buena parte de la industria tradicional de la zona.

- La mano de obra llegada de fuera, más cualificada y con otro tipo de esquemas y pautas de conducta, alteraría seriamente las condiciones del entorno social local (cambiarían las costumbres y pautas de relación, a favor de patrones urbanos, encareciendo el coste de la vida).

- El empresariado local tendría que luchar por sobrevivir en un medio en el que los costes de todo tipo se encarecerían (subirían los precios del suelo debido al aumento de la

ESTRUCTURA INDUSTRIAL DE LA COMARCA DE OCAÑA

	REGISTRO INDUSTRIAL		DIRECTORIO C.L.M.		LISTADO I.A.E.		ENCUESTAS		
DEMANDA FUERTE:									
	ESTAB.	EMPL.	ESTAB.	EMPL.	ESTAB.	EMPL.	Nº	% IAE	
2,5 Industria Química	5	153	0	0	4	85	3	75	
3,3 Máquinas ofic/ordenadores	0	0	0	0	0	0			
3,4 Construc. material eléctrico.	1	1	1	15	1	19	3	300	
3,5 Fabrica. Material Electrónico	2	2	0	0	0	0			
3,9 Instrum. precisión/óptica.	0	0	0	0	0	0			
TOTAL	8	156	1	15	5	104	6	120	
DEMANDA MEDIA:									
	ESTAB.	EMPL.	ESTAB.	EMPL.	ESTAB.	EMPL.	Nº	% IAE	
3,2 Construcción de maquinaria	12	29	1	22	5	23	1	20	
3,6 Constr. vehic./repuestos	1	3	0	0	2	2			
3,8 Construc. material transport	10	17	0	0	0	0			
4,1 Industria alimentación.	84	243	5	38	64	143	8	12,5	
4,2 Bebidas y tabaco	34	90	7	519	50	100	7	14	
4,7 Ind. papel/artes gráficas/edl	6	23	0	0	5	8	4	80	
4,8 Ind. caucho/plástico	8	29	0	0	4	12	1	25	
DEMANDA DÉBIL:									
	ESTAB.	EMPL.	ESTAB.	EMPL.	ESTAB.	EMPL.	Nº	% IAE	
2,1 Extrac./prepar.min.metálico	0	0	0	0	0	0			
2,2 Primera transfor.metal	0	0	1	150	3	99			
2,3 Extrac. minerales no metálic	0	0	0	0	1	9			
2,4 Produc. minerales no metáli	19	341	3	62	19	148	2	10,5	
3,1 Fabric. productos metálicos	56	425	3	41	44	230	3	6,6	
4,3 Industria textil	3	25	0	0	2	2			
4,4 Industria del cuero	2	7	1	9	4	11	1	25	
4,5 Calzado y confección	27	560	11	193	37	460	14	37,8	
4,6 Madera/corcho/muebles	55	293	10	249	51	427	13	25,5	
4,9 Otras indust. manufacturera	1	11	1	5	1	1			
TOTAL	163	1662	30	709	162	1387	33	20,37	
TOTAL INDUSTRIAL:	326	2252	44	1303	297	1779	60	20,20	

demanda...). Las industrias exógenas, más capitalizadas, pueden llegar a imponer sus condiciones desplazando a las industrias locales. Las iniciativas endógenas no podrían ponerse a la altura de las nuevas circunstancias y se perdería gran parte de la capacidad de decisión local.

En suma, sería la oposición entre el "espacio vivido" (el escenario local actual, con su equilibrio entre iniciativa endógena/exógena) y el "espacio de flujos" de la sociedad "moderna", en la que el pueblo pierde capacidad de decisión, según lo plantea ESTÉBANEZ (1991).

Pero todo ello no es óbice para que ciertas mejoras, relacionadas con la comercialización, acabado y diversificación de los productos, información, financiación, freno a las condiciones que distorsionan el mercado de trabajo en detrimento de los trabajadores, puedan y deban aplicarse a la industria local para mejorar su propia capacidad productiva. Por ello, adelantando conclusiones, consideramos que mantener el equilibrio entre los recursos locales propios de todo tipo (materias primas, población, condiciones del empresariado y mano de obra local...) y las aportaciones exógenas debe primar por encima de cualquier otra consideración si se persigue dinamizar económicamente las áreas rurales sobre el soporte del desarrollo industrial, lo que obliga a adecuar este desarrollo de forma conveniente a las condiciones del territorio.

- En este sentido, la propia estructura industrial de los municipios de la comarca da la pauta de este equilibrio, en el que industrias de más entidad ("catedrales en el desierto", de mayor tamaño y más innovadoras) se conjugan con el resto del tejido industrial. Observamos lo que hemos llamado "estructura macrocéfala" en el sector industrial de numerosos municipios. Una definición sencilla de este término es que existe un establecimiento industrial (a lo sumo dos) que concentra gran número de empleos industriales y contrasta vivamente con el resto de establecimientos, con valores mucho más bajos en esta variable.

Salvo excepciones (una fábrica de muebles de Santa Cruz de la Zarza, una empresa de confección de La Guardia y una fábrica de material eléctrico de Villasequilla), estos

principales establecimientos industriales tienen un origen exógeno, y además son pocos los casos en los que una empresa surgida de forma endógena destaca por su volumen de empleo. El caso de Villasequilla es excepcional debido a que es de las pocas empresas relacionadas con subsectores relativamente avanzados y además responde a procesos de desarrollo endógeno, circunstancias ambas que no se suelen presentar unidas en esta comarca.

En el caso de Noblejas, Dos Barrios, Ocaña y Ontígola nos encontramos con que los establecimientos principales se ajustan de forma nitida al modelo de los procesos de difusión industrial, en virtud de diversos factores de localización, como la accesibilidad y los menores costes de producción. En el caso de Villarrubia de Santiago y de Yepes los establecimientos más importantes se relacionan con la explotación de los recursos mineros locales (sales y materiales de construcción, respectivamente), pero las empresas tienen también un origen exógeno.

No podemos olvidar que, dejando aparte estas empresas de mayor tamaño, lo que predomina es la **microempresa**, en la que muchas veces coincide en la misma persona el propietario, el gestor y uno de los trabajadores.

- En la comarca los sectores más representados son la **confección, madera y muebles, los transformados metálicos, la industria de alimentación y la de bebidas**. Entre todos ellos suman 246 establecimientos (un 82'82 % del total) y 1.360 empleos (un 76'44 % del total) según el IAE, lo que justifica que los comentarios siguientes dediquen más atención a estas actividades. Esta estructura concuerda con la propia de la provincia de Toledo, donde igualmente predominan los sectores maduros de demanda débil y media y la microempresa.

De todos estos sectores, la industria de confección es un sector especial que obedece a procesos de descentralización productiva, en tanto que los demás sectores citados (en su amplia mayoría, establecimientos que responden a la industrialización endógena: industria difusa en alimentación y bebidas e industria espontánea en madera y mueble y transformados metálicos) presentan una serie de rasgos y situaciones comunes que

vamos ahora a reseñar. Hay que destacar que los establecimientos de estos sectores que difieren en algunos de estos rasgos son los que se vinculan a la industrialización exógena por procesos de difusión o aquéllos de mayor número de empleados.

Los principales rasgos de los establecimientos pertenecientes a estos cuatro sectores se pueden resumir en los siguientes puntos:

- Se fabrican mayoritariamente bienes de consumo final y se aprovechan los recursos endógenos (materias primas, mano de obra y capital financiero).

- La estructura empresarial presenta un dominio de la pequeña empresa personal-familiar o sociedades limitadas, monoplantada, realizándose en el establecimiento todas las tareas.

- Las relaciones empresariales establecen una red de proveedores, clientes y mercados fundamentalmente dentro de la comarca, la provincia de Toledo y Madrid (municipios periféricos) y el área oriental de la península; no se ha detectado una excesiva dependencia de la capital a pesar de su proximidad.

- Conviven la tradición artesanal con las empresas recientes, la competitividad y viabilidad futuras con el declive y las desapariciones, y las iniciativas locales con las exógenas.

- El perfil del empresario se dibuja como residente en el municipio donde se localiza su empresa, con estudios primarios o medios, y con participación en las tareas de producción. La adopción de innovaciones está muy relacionada con la personalidad de cada empresario.

- La mano de obra reside dentro de la comarca, está escasamente cualificada y es preferentemente masculina; las mujeres desempeñan tareas de oficina y/o limpieza (aunque un caso especial es el sector de la confección). La incidencia de las políticas públicas no es relevante, detectándose escasas ayudas solicitadas, por falta de interés o por desconocimiento y en cierto modo por falta de información; los empresarios jóvenes son los que más se mueven para conseguir ayudas.

- Las medidas de apoyo deseadas son en general la unificación de precios, el apoyo a las PYMES frente a las multinacionales, la

reducción de impuestos y tasas de la Seguridad Social, la simplificación de la burocracia, y el apoyo, promoción y búsqueda de clientes para los sectores de actividad, pidiéndose, en definitiva, un cierto proteccionismo del Estado; el tipo de medidas requeridas varía en función de los sectores de actividad, destacando las ayudas de formación para la confección, la organización de redes de comercialización para los productos metálicos y bebidas, y la flexibilización y mejoras de contratación de la mano de obra en el caso de los sectores de madera y alimentación.

Dentro del contexto de empresas con un cierto volumen de mano de obra también se incluyen las cooperativas de confección, que suelen tener en torno a 20 trabajadores (llegando a 40 en el caso de la cooperativa de La Guardia), en su mayoría mujeres jóvenes. Este sector de la confección es especial por muchas de sus características, destacando el tener su reciente origen en el proceso de descentralización industrial que algunas grandes empresas con sede social en Madrid (INDUYCO de El Corte Inglés, principalmente) han llevado a cabo en las áreas rurales, entre ellas las de la provincia de Toledo, utilizando la abundante y barata mano de obra local femenina y la proximidad de este espacio a la capital (en cierto modo este sector reciente ha desempeñado el papel de retener a la población joven en el medio rural). Son empresas dinámicas que han recibido numerosas ayudas a través de variados organismos públicos de ámbito regional, nacional e internacional (Comunidad de Castilla-La Mancha, Extensión Agraria, U.E.....).

Otros sectores que presentan algunos rasgos particulares son las bebidas, la alfarería y el mueble. En cuanto al sector bebidas, es importante destacar que las empresas son en su mayoría bodegas organizadas en cooperativas municipales que continúan con la tradición histórica, utilizan los productos locales y la plantilla es también de mano de obra del propio municipio, presentando un marcado calendario laboral, con empleos temporales en la época de la cosecha y una pequeña plantilla el resto del año para el mantenimiento de las instalaciones. Es un sector muy problemático,

en el que las empresas generan una gran competencia dentro de la propia comarca y necesitan ayudas urgentes, fundamentalmente la apertura de mercados para comercializar y una atención especial a la consolidación de la denominación de origen.

En cuanto a la tradicional actividad alfarera de la zona, que aprovecha los recursos naturales locales, no se puede dejar de mencionar el profundo declive en el que se encuentran las empresas por falta de viabilidad, siendo hoy muy escaso el número de alfareros que continúan trabajando, y que, sin transmitir sus conocimientos, la mayoría piensan jubilarse y cerrar sus alfarerías. Una eficaz revitalización de esta tradicional artesanía podría integrarse en un plan de desarrollo rural creando empleo directo e indirecto al dinamizar el turismo.

Finalmente, y enlazando con las actividades tradicionales de la comarca, destaca el sector del mueble y la madera, que, frente a las alfarerías, es hoy un sector muy dinámico y viable, en el que funcionan bien tanto las pequeñas empresas como las grandes, conviviendo sin existir competencia gracias a la especialización de los productos de cada empresa (módulos, mueble juvenil, muebles de cocina, parquet,...) y al amplio mercado de venta que han organizado; su dinamismo se manifiesta en los numerosos traslados de las naves del casco urbano de los municipios a las afueras para poder ampliar, e incluso de unos municipios a otros en busca de suelo más barato.

4.2.2.- *La especialización municipal.*

Ya hemos visto que, en general, la estructura industrial del área se diversifica en torno a una serie de sectores maduros ya enumerados. Esto mismo puede decirse en general de la estructura industrial de los diversos municipios; ahora bien, en algunos de éstos se produce, más que una diversificación, una especialización en alguno de estos subsectores. No obstante, **no se llega a consolidar en ningún caso una estructura local típica de distrito industrial.**

- En el caso de Noblejas, la especialización se comprueba en relación con el subsector de

la industria de bebidas, más en concreto la industria vinícola, y se puede resumir en que estas industrias suponen el 27 % del total de los establecimientos y el 9 % del total de empleos municipales según el IAE. No obstante podríamos elevar este último porcentaje ya que esta fuente infravalora la dimensión de empleos del subsector, y estimar que supone una tercera parte del total de empleo industrial local. Más aún que a indicadores cuantitativos, habría que aludir a otros hechos para poner de relieve esta especialización: este subsector ha sido la base de la industria local desde tiempos históricos, base sobre la que se ha diversificado la estructura industrial local en tiempos recientes; las bodegas imprimen su sello sobre la fisonomía de la localidad y se relacionan con una parte esencial de la agricultura local, el cultivo de la vid.

- El municipio de Santa Cruz de la Zarza se encuentra especializado en el subsector de madera/muebles. Es el único municipio en el que se apuntan ciertos rasgos de distrito industrial, pues se observan ciertas interrelaciones entre las empresas. Puede denominarse como "industria difusa", ya que estas actividades tienen como precedente la tradicional construcción de carretas. Sin embargo, podríamos hablar de "industria espontánea" ya que estos nuevos establecimientos no suponen la continuidad de aquellos otros que se dedicaban a la construcción de dichas carretas, y de hecho, han surgido recientemente (en los últimos 30 años). Hay dos tipos de industria: las que producen parquets y las que fabrican muebles. En el primer tipo, ha habido una empresa que ha iniciado la actividad, que podemos denominar "empresa madre", puesto que ha dado origen, por escisión, a algunas otras empresas. Así, en total se cuentan seis empresas que fabrican parquets y dos que fabrican muebles, lo que, si bien no supone un tanto por ciento muy alto en cuanto al número de establecimientos, sí alcanza una proporción importante del número total de empleos industriales municipales según el IAE (58%). Hay que destacar que en esta localidad se fabrica una parte muy importante (más del 70 %) del total de la producción nacional de parquet controlada por la Asociación Nacional de Fabricantes de

Parquet. De las empresas que fabrican muebles, destaca una por su relativamente elevado volumen de empleo (94 trabajadores según el IAE), uno de los pocos ejemplos que encontramos de industria de origen endógeno que alcanza una cierta dimensión.

- En Yepes se observa una doble vertiente en la especialización: por un lado en minerales no metálicos y por otra parte en confección. La explotación de minerales no metálicos es una actividad de mayor tradición en la localidad. Las principales empresas vienen de fuera (Portland Iberia S.A., Asland S.A.). En conjunto, suponen el 11 % de los establecimientos y el 36 % de los trabajadores industriales locales. La actividad en la confección responde a los procesos de descentralización puestos en marcha por la reestructuración industrial tras la crisis económica. Supone un 14 % de los establecimientos y un 47 % del empleo industrial.

- En Ontigola la especialización gira en torno al sector de transformados metálicos, en el que se solapa la industria espontánea con la difusión industrial (relocalización). Estas actividades suponen el 48 % del total de los establecimientos y el 74 % del total de los empleos según el IAE.

- En Villarrubia de Santiago hay que mencionar el gran peso y relevancia que suponen las actividades de explotación de los recursos mineros (sales minerales).

4.2.3.- *Los factores de localización.*

Respecto a esta cuestión, nos parece interesante hacer algunas puntualizaciones, pues los factores de localización pueden tener mucho interés cuando se estudian regiones más amplias, pero en un contexto como el que se estudia aquí, lo que encontramos, en mayor medida, es que no hay un planteamiento consciente de los factores de localización, sino que las empresas surgen asociadas al entorno local (el factor de localización por excelencia es el lugar de nacimiento/residencia).

Nuevamente, aquí encontramos que sólo se producen excepciones en el caso de aquellas empresas de mayor tamaño llegadas de fuera de la comarca, que son en general las que sí se plantean las posibles ventajas o

desventajas del territorio. Así, podemos citar algunos factores importantes como la accesibilidad, el suelo y el mercado laboral.

- **La accesibilidad** por carretera parece ser uno de los más importantes factores explicativos de la distribución de la implantación industrial en el área. Se observa que los municipios con mayor peso demográfico e industrial en la comarca son aquellos localizados junto a las principales carreteras (la N-IV y la N-400).

En la carretera N-IV la localización industrial, que se prolonga por los términos de Ontigola y Ocaña y pierde importancia a partir de este punto, debe ser relacionada con el denominado "efecto frontera" (difusión por contigüidad), pues son numerosos los establecimientos que se han trasladado desde Aranjuez: una corta distancia que supone una importante reducción de costes debido a factores político-institucionales. Se da el paso de una Comunidad Autónoma muy dinámica a otra Comunidad (Castilla-La Mancha) que, debido a que está mucho menos desarrollada, tanto desde instancias locales como europeas está incentivando la localización industrial (subvenciones y menores cargas fiscales se unen a los costes de producción más reducidos...). Así, podemos observar cómo Ontigola, pese a su relativamente reducido volumen demográfico, alcanza el peso relativo industrial (empleo industrial/pob.) más alto de la comarca.

En la carretera N-400 se sitúa el resto de los núcleos con mayor implantación industrial: desde Ocaña, están Noblejas, Villarrubia de Santiago y Santa Cruz de la Zarza. Hay que aclarar que esta carretera sirve de enlace entre dos ejes a lo largo de los cuales se produce la difusión industrial desde Madrid: la carretera N-IV y, con menor importancia, la carretera N-III (Valencia) hasta Tarancón. Más al sur del triángulo que forman estas tres carreteras (más lejos del lugar central), la difusión industrial que se produce es jerárquica (Alcázar de San Juan, por ejemplo), en tanto que parece desaparecer la difusión por contigüidad.

Ocaña, la cabecera de comarca, se sitúa en la encrucijada de ambas carreteras. Este emplazamiento, por tanto, detenta el máximo atractivo para la localización de empresas de fuera de la comarca, y en este sentido nos

parece que, si se produce una intensificación de los procesos difusores de la industria a lo largo de la carretera N-IV (ya sea por la incidencia del efecto frontera, ya por los mecanismos normales de difusión), el núcleo de Ocaña vería acrecentada su importancia relativa y su función como centro de servicios a escala comarcal, y a partir de él tendría lugar un proceso de jerarquización y difusión interna de la industria en la comarca. Es decir, que los principales establecimientos llegados de fuera se situarían con preferencia en Ocaña hasta su saturación con el consiguiente aumento de atractivo de otros municipios menos accesibles.

De hecho, el trabajo de campo nos ha permitido saber que a corto plazo hay propuestas de implantación de industrias exógenas en un polígono en Ocaña, de cierta entidad y relacionadas con subsectores dinámicos y más avanzados que los del entorno (por ejemplo, de reciclado de pilas). Como fundamento de estas afirmaciones se puede citar el caso de INESPAL, la principal empresa localizada en Noblejas (dista 6 kms de Ocaña), cuyos directivos en principio tenían intención de localizarse en Ocaña, aunque las discrepancias en el transcurso de las negociaciones con el Ayuntamiento motivaron la definitiva elección de un municipio menor, de suelo más barato y algo menos accesible. Además, hay que tener en cuenta que estas empresas podrían actuar como foco de atracción para otras relacionadas con ellas, si bien es cierto que hasta el momento no se ha comprobado en esta comarca que las mayores empresas hayan dinamizado el tejido empresarial circundante.

En todo caso, queremos señalar que según nuestra opinión, un espectacular aumento de la industria exógena en Ocaña y en general en la comarca podría traer efectos negativos, pues vendría a barrer a la industria local y a imponer otras condiciones de desarrollo de la actividad que tendrían como resultado una pérdida del poder decisorio de los agentes sociales locales, lo que dejaría la puerta abierta a importantes problemas socioeconómicos inéditos hasta ahora en el área (en el caso que después se produjeran cierres o traslados de estas nuevas industrias, se estaría en un contexto de crisis

inducida por mecanismos externos al área, en tanto que la trayectoria de las empresas locales, menos llamativa, es también más estable y no va a dar lugar a grandes oscilaciones que rompan el equilibrio).

Por tanto, la acogida de empresas exógenas debe estar debidamente dimensionada para que no se rompa la armonía actual entre los diferentes sectores económicos y empresas, que es lo que explica la actual ausencia de paro en la comarca, así como el mantenimiento de la vitalidad del área tanto durante la fase desarrollista como en la época de crisis.

- **El suelo** es un factor clásico de localización que, para el conjunto de las industrias de la comarca, no resulta un elemento decisivo a la hora de seleccionar un territorio concreto donde ubicar sus instalaciones. De nuevo, sólo las pocas empresas de más rango consideran el precio del suelo en su localización, llegando incluso a relocalizarse por este motivo. No obstante, la disponibilidad de suelo abundante y relativamente barato aparece como una constante globalizadora de este tipo de áreas rurales a la hora de contemplar la industrialización periférica. Ahora bien, salvo en las excepciones ya apuntadas, la disponibilidad y precio del suelo se convierte en un elemento natural más del entorno al que el empresario local no ha dado excesiva importancia a la hora de decidirse a instalar su factoría.

En cuanto a las condiciones de emplazamiento de los establecimientos industriales hemos observado la práctica inexistencia de polígonos industriales. No ha existido un planeamiento, sino que la zonificación de usos de suelo se ha definido a remolque de los acontecimientos. Las industrias se ubican en algunos casos en el interior del casco urbano y en otros en zonas industriales desarrolladas de forma espontánea en las proximidades de los ejes de comunicaciones y a lo largo del perímetro urbano o bien de forma aislada en el suelo rústico. La concentración en el núcleo responde a la mayor antigüedad y tradición de las actividades que realizan las empresas que se sitúan en el casco, normalmente cerca del mercado donde se abastecen y de la propia vivienda del empresario, lo que se

relaciona con establecimientos de pequeña superficie; por el contrario, las empresas que se localizan en la periferia del casco o junto a las vías de comunicación se corresponden con establecimientos de mayor superficie y con firmas que tienen relaciones empresariales más amplias, siendo por lo general más recientes. En casi todos los casos el suelo que ocupan los establecimientos es en propiedad.

Parece, pues, que la promoción del suelo industrial no es una condición necesaria para conseguir un cierto grado de desarrollo industrial; antes bien, la ausencia de una zonificación estricta permite un margen de maniobra y libertad de movimientos importante, y forma parte del conjunto de circunstancias que favorecen estos procesos de industrialización, centradas en industrias no muy contaminantes cuyos impactos medioambientales derivados son semejantes a los que provocan otras actividades humanas, como la hostelería o el comercio (tráfico, basuras, etc). La no existencia de una planificación y regulación del suelo da lugar a que de forma espontánea se produzca, sobre todo a escala municipal, una constante redefinición del espacio industrial. El libre juego de la oferta y la demanda establece los precios del suelo. La excesiva demanda sobre una parte del espacio municipal presiona los precios al alza, con el resultado de que se produce la instalación en otros sectores del territorio. De esta manera, hay una cierta libertad de movimientos (y unas razones que la explican y la hacen deseable), en tanto que si el precio del suelo estuviera más condicionado por su fijación oficial en polígonos en los distintos municipios a precios semejantes sería improbable que se produjeran estas relocalizaciones de empresas en el interior de la comarca, perdiendo con ello su efecto positivo en cuanto a "autoregulación" de los precios.

Sin embargo, en alguno de estos municipios (Ocaña, Santa Cruz de la Zarza, etc.) existen proyectos de construcción de polígonos industriales, y podría ser una medida acertada teniendo en cuenta que se trata de las localidades con más industria y de casos como el de Ocaña en donde es previsible que en un futuro cercano se

acentúen las perspectivas de crecimiento del sector, lo que hace necesaria una gestión del suelo, para evitar un deterioro de las condiciones ambientales del territorio. Para numerosas pequeñas empresas sería una solución ideal la promoción pública de polígonos con parcelas de reducidas dimensiones y alquileres o precios asequibles, pues hemos comprobado la necesidad manifiesta para muchas de ellas de trasladarse a otras instalaciones más adecuadas por lo gravoso de los alquileres actuales y porque con los establecimientos actuales no pueden ampliarse y generar más puestos de trabajo. Por otra parte, para el conjunto social también sería una medida positiva pues se conseguiría relocalizar fuera del casco urbano-residencial buena parte de la actividad industrial, con una mejora de las condiciones ambientales.

En este sentido una política de desarrollo local debería tender a preservar este equilibrio inicial, manteniendo las perspectivas actuales de la actividad industrial. En todo caso, las autoridades locales deben velar por que las empresas venidas de fuera respeten el medio ambiente. En numerosos casos, las empresas se trasladan porque en determinadas localidades rurales las autoridades consienten la destrucción de las condiciones ambientales a cambio de una oferta de puestos de trabajo, algo que nosotros estimamos sumamente negativo de cara a las condiciones de futuro de la zona.

- **El mercado laboral** aparece como un factor fundamental ya que tanto las condiciones de la mano de obra local (baja y media cualificación, escasa sindicación, bajo tono reivindicativo) como las relaciones laborales de todo tipo, donde predomina el "compadreo" y los acuerdos internos a nivel de empresa sobre las rigideces características de los grandes sistemas industriales urbanos, configuran uno de los rasgos más característicos e interesantes de estos espacios industriales periféricos. Incluso en las pocas grandes empresas del área, pese a que aparentemente se respeta el convenio del sector, existen multitud de acuerdos internos que prácticamente lo suplantán.

A este respecto son muchas las páginas que los especialistas dedican al tema, y en

nuestro marco teórico hemos hecho algunas referencias a ello. Sin embargo, o tal vez por ello, los resultados que nuestra investigación aporta cobran importancia en la medida que cuestionan o ratifican algunas de las teorías antes aludidas. Las primeras diferencias surgen porque las unidades de análisis son distintas. Así, a la hora de plantear teorías generales sobre la atracción industrial que los espacios rurales presentan en virtud de su *peculiar* mercado laboral, es casi inevitable definirlo como desregulado o irregular por comparación con las características que las relaciones laborales mantienen en los espacios industriales centrales, espacios que en definitiva marcan y establecen tales relaciones. Pero si descendemos en la escala espacial a unidades de análisis pequeñas y concretas, como es nuestro caso, encontramos que diversos aspectos de las relaciones laborales -jornada, métodos de trabajo, horarios, relaciones sociales patrón-obrero...- son vividos por los protagonistas locales de otro modo, desde otra perspectiva. Así, la rigidez de horarios, el estricto control de rendimientos, el ambiente jerárquico y clasista, propios de las grandes unidades de producción en los espacios centrales, quedan ciertamente relativizados en estas comarcas periféricas, donde el efecto de vecindad patrón-obrero y el hecho tan frecuente de compartir tareas de producción con el empresario relaja en gran medida la tensión característica de las relaciones de producción clásicas en las grandes industrias. En estas realidades, como señala YBARRA (1991), el propio trabajador es quien se autorregula, se establece su salario, se impone sus ritmos y se organiza su tiempo. Por ello, no es extraño ver, por ejemplo, cómo los trabajadores de una bodega continúan su labor hasta acabar la carga y distribución de un pedido concreto no previsto en virtud de su magnitud o por su novedad, sin plantearse tal trabajo extra con la precisión con que se contabilizan las horas extraordinarias en los espacios industriales regulados. Saben, en cambio, que en situaciones de menores apuros trabajarán menos.

Estas circunstancias locales funcionan en muchos casos como efectos positivos para el desarrollo de la industria endógena, al permitirle sobre todo una mejor adecuación a

las exigencias y avatares de los mercados y a la ley de la oferta y la demanda. Así mismo, incita muchas veces a que algunos trabajadores opten por establecerse como empresarios, desde fórmulas de sociedades limitadas, cooperativas o autopatronales, para mejorar su estatus, antes que plantear fuertes reivindicaciones socioeconómicas, traumáticas para el desarrollo general de las relaciones laborales en la localidad. Ello contribuye a su vez a generar la sensación de un crecimiento industrial en la zona, dando lugar en ocasiones a cierta competencia ilegal desde formas de economía sumergida, según denuncian algunos empresarios más fuertes, lo que a su vez dificulta que éstos impongan sus condiciones.

Por el contrario, esta configuración del mercado laboral local, en ocasiones adecuada para favorecer el desarrollo industrial endógeno sin perjudicar en exceso la capacidad adquisitiva ni las condiciones laborales de los trabajadores locales, va a ser aprovechada por la gran empresa externa para acrecentar sus beneficios, lo que configurará las modalidades esenciales del nuevo fenómeno de industrialización rural: la descentralización y la relocalización, con el fin de abaratar costes de producción en función de tales mercados laborales. Ello ocasionará un doble efecto negativo, tanto para las relaciones laborales del entorno local como en el marco de las relaciones generales de producción, afectando gravemente, en ambos casos, a la situación económico-laboral de los trabajadores.

A nivel local introduce nuevas actividades desvinculadas de los recursos del entorno, imponiendo así condiciones de sobreexplotación bajo coacciones, ya que no existen más vínculos con el medio que los derivados de unos costes de producción ventajosos para la gran empresa foránea. Esto a su vez entorpece el normal desenvolvimiento de las relaciones laborales locales al incorporar nuevos elementos fruto de la competencia empresarial que ahora disputa a la industria endógena la mano de obra local, ejerciendo una fuerte presión a la baja en la lógica expectativa de mejores condiciones de vida para los trabajadores de la zona. Las actividades relacionadas con la industria del cuero y la confección son las

que más se relacionan con estos procesos, hasta el punto de que en el caso de la industria provincial toledana, están sustituyendo a otras actividades más vinculadas con el entorno, como las de alimentación y bebidas. La repercusión que la explotación empresarial de estos nuevos mercados de trabajo, débiles y desregulados, tiene sobre el marco general de las relaciones de producción es tarea que se escapa a los objetivos de este trabajo. Sólo apuntamos que las nuevas posibilidades de uso de estos espacios industriales periféricos, de la mano de la movilidad funcional y geográfica, suponen un considerable freno a las reivindicaciones laborales de los trabajadores de las áreas centrales.

Otro rasgo característico de este mercado laboral rural es una división sexista del trabajo más acentuada que en los núcleos urbanos. En este caso, como en el resto de componentes del mercado laboral local, sí se presentan importantes diferencias sectoriales, cosa que no ocurría, como hemos visto, con otros factores de localización. Así, la incorporación de la mujer al trabajo industrial pasa fundamentalmente por los sectores más colonizados por la descentralización productiva, cuero y confección, que soportan las condiciones económico-laborales más duras. Organizadas generalmente en cooperativas, las mujeres trabajadoras presentan una mayor capacidad de sacrificio que las hace menos reivindicativas, asumiendo su trabajo, con excesiva frecuencia, como una "ayuda familiar", y, en el caso de las mujeres solteras, como una ayuda extra para una relativa solvencia, pero sin llegar a posibilitar su plena independencia económica.

En el resto de los sectores y empresas de la comarca la gran mayoría de los empleos suelen ser mano de obra masculina, limitándose la actividad femenina a labores de limpieza y, en menor medida, a tareas de oficina, generalmente como personas del ámbito familiar del empresario y por tanto de confianza. De esta forma se siguen reproduciendo roles sexistas familiares en cuanto a la incorporación de sus elementos a la actividad laboral. El caso que ilustra la concepción machista de la división del trabajo lo constituye INESPAL, donde en sus

últimas ofertas de empleo sólo admitía varones, vulnerando incluso los propios preceptos constitucionales al respecto.

Hay que mencionar que al mismo tiempo que comprobamos que la comarca ha acogido, por fenómenos de difusión industrial, establecimientos procedentes de la aglomeración madrileña, hemos podido también detectar la existencia de procesos de relocalización internos dentro de la comarca (activados por la influencia conjunta de estos factores de localización citados), que, aunque no adquieren una dimensión o intensidad concluyentes (habida cuenta que la mayoría de los establecimientos de origen endógeno surgen vinculados con el entorno municipal más que con el comarcal, y no se plantean un traslado fuera de la localidad sino, todo lo más, un cambio en su emplazamiento dentro del municipio) son un exponente de la dinámica industrial del área. Así, podemos citar algunos casos, como una fábrica de muebles que se traslada desde Ocaña a Cabañas de Yepes en busca de suelo más barato, o la elevación que están experimentando los precios del suelo en el casco urbano de Noblejas (otro indicador indirecto de la dinámica industrial y social de la localidad), que motiva la relocalización en el término de Ontígola, al pie de la carretera N-IV, de un establecimiento perteneciente al sector alimentario.

La comarca también es la sede de establecimientos vinculados a procesos de descentralización de fases productivas desde los lugares centrales (Madrid y sus coronas metropolitanas). A su vez, y como acontece con las muñecas tradicionales rusas, se produce una nueva descentralización en esta descentralización: así, existen establecimientos relacionados con la confección, localizados en Yepes (que trabajan subcontratados por otras empresas de la provincia de Madrid), que, por su parte, descentralizan parte de su producción en municipios próximos de la comarca, de menor tamaño, como Ciruelos, donde se trabaja a domicilio en condiciones de subcontratación por estas empresas de Yepes. Estas personas ocuparían el último rango en esta cadena productiva que, a través de sucesivos eslabones (Yepes-algunos municipios madrileños-Madrid), acaba en los

lugares centrales.

Nos parece acertado suponer que, de producirse un significativo aumento de la implantación industrial en los núcleos más importantes de la comarca (ya sea por la industrialización endógena o por la exógena), este tipo de procesos de relocalización industrial intracomarcal van a ir ganando intensidad y van a ir contribuyendo a la definición de una nueva y más marcada jerarquización interna de la industria comarcal.

5.- CONCLUSIONES.

La industrialización rural es importante en espacios semiperiféricos como la provincia de Toledo, donde el 70 % del total de la industria provincial se instala en el medio rural. Sin embargo, a nivel nacional hay que destacar que se sigue manteniendo el esquema centro/periferia y la concentración predominante de la industria en los núcleos urbanos.

Hablar de industrialización rural es hablar de un fenómeno sumamente heterogéneo (en el que se solapan diferentes procesos, con condicionamientos, características y momentos de aparición muy diferentes entre sí) del que no se puede decir que sea una novedad (aunque ya hemos visto que algunos de sus componentes surgen de forma reciente).

No se puede relacionar de forma unívoca al conjunto del espacio rural con los procesos de industrialización rural: existe una gran heterogeneidad interna dentro de los espacios rurales. Así, son aquellas comarcas que gozan de unas características favorables (accesibilidad satisfactoria, disponibilidad de población activa y de suelo adecuados...) las que van a protagonizar los procesos de industrialización rural y las que van a recibir los impulsos de la difusión exógena, en tanto que las áreas más inaccesibles o que hayan sufrido más intensamente el éxodo rural pueden quedar al margen del proceso industrializador.

En tanto que algunos autores se decantan por la dominancia de los fenómenos endógenos (paradigma territorial), nosotros hemos podido comprobar la coexistencia de

los fenómenos endógenos con los exógenos para explicar el dinamismo del área. Hemos constatado la existencia en el área de los requisitos para que se produzca un desarrollo endógeno a la vez que observamos cómo buena parte de la vitalidad industrial comarcal se debe a que su territorio desempeña su función en relación a la lógica general del conjunto del sistema económico (en el que se sigue manteniendo claramente un esquema centro/periferia) en función de factores de atracción, como la accesibilidad y la mayor facilidad para la desregulación del mercado de trabajo, que posibilitan menores costes de producción. Esto viene a cuestionar la validez explicativa de interpretaciones basadas únicamente en las condiciones internas del territorio.

Creemos que el éxito que supone el mantenimiento en la comarca de un cierto dinamismo industrial, que, unido a otras circunstancias (la posibilidad de efectuar movimientos pendulares diarios para trabajar en Madrid en otros sectores como la construcción), ha permitido el mantenimiento de la vitalidad demográfica de este entorno rural (lo contrario de otras comarcas a una distancia semejante de Madrid), en el que no existe prácticamente paro, se debe a que se combinan estos dos tipos de procesos de industrialización, el endógeno y el exógeno, circunstancia muy positiva, pues estimamos que no se llegaría a estos resultados relativamente satisfactorios en función únicamente de una sola de estas modalidades. Además, todo esto ha posibilitado una situación considerable de cierta estabilidad frente a los ciclos económicos. Por tanto, creemos que no se debe buscar un crecimiento espectacular de la industria en la comarca sino seguir manteniendo las actuales condiciones de equilibrio entre vertiente endógena y vertiente exógena y realizar algunas e importantes mejoras en determinados aspectos.

* Los procesos endógenos suponen la continuidad en el tiempo de actividades ya citadas con origen tradicional ligadas al aprovechamiento de los recursos del área (industria difusa) y el surgimiento de otras nuevas que generan hoy en día iniciativas empresariales (industria espontánea) de base

local. Las ventajas que se derivan de este tipo de industrialización estriban en que se elimina parte de la dependencia del exterior y la consiguiente vulnerabilidad (aunque se sigue dependiendo de los mercados de venta y consumo) ya que las decisiones se toman desde el medio social local. Además, las rentas que se generan están bastante repartidas socialmente a través de esta estructura de pequeñas empresas. Estas industrias suponen, pues, una participación activa de la sociedad local, que no se limita a esperar improbables soluciones y fuentes de renta venidas desde fuera.

* **Los procesos exógenos**, surgidos en un determinado contexto del sistema económico global, en el que esta parte del territorio se hace atractiva (factores de localización ya comentados), son la causa, mediante la difusión industrial, de la implantación de los establecimientos industriales más importantes de la comarca, tanto desde el punto de vista de indicadores cuantitativos como el número de empleos, como según aspectos más cualitativos, como la separación de tareas en el interior del establecimiento y el nivel de inversión o de innovación tecnológica. Al igual que los procesos endógenos, los procesos exógenos de difusión industrial actúan sobre gran variedad de subsectores (bebidas, transformados metálicos, confección...) que dan lugar a una estructura industrial diversificada en lo sectorial en torno a actividades maduras y poco innovadoras en líneas generales.

El caso concreto de la industria de la confección obedece a procesos exógenos de descentralización productiva en los que se conjugan componentes endógenos (la fuerza de trabajo y en cierto modo la iniciativa empresarial) con componentes exógenos (la iniciativa y la toma de decisiones están, en última instancia, dictadas desde fuera del entorno).

Si bien ambos tipos de procesos se solapan en esta comarca, hay que destacar la escasa conexión entre los establecimientos, que desempeñan su actividad a espaldas unos de otros. En unos casos se debe al desinterés y pasividad de las empresas locales. Su mentalidad es en muchos casos poco acorde con las condiciones de trabajo actuales en el

sistema industrial general. La falta de preparación del empresariado y su escasa adecuación al contexto actual, muchas veces agravada por la edad, es uno de los factores que numerosas veces limitan la eficacia de estas empresas locales.

No obstante, no hay que extender estas afirmaciones al conjunto del empresariado local pues junto a la mentalidad inmovilista de algunos hay que citar la amplitud de miras de otros de los responsables de la industria comarcal (por no decir que la agilidad mental y comercial ha sido también una de las características de la tónica tradicional de vida económica de la comarca) que han adoptado innovaciones del exterior en un esfuerzo de adaptación a las nuevas exigencias del mercado, bien a través de la diversificación del producto, bien en los procesos de producción. Estamos, pues, ante un factor difícilmente extrapolable al conjunto de los empresarios como es el de la propia psicología y personalidad.

En otros casos destaca la despreocupación obvia (y comprensible desde la óptica capitalista) por parte de las empresas exógenas acerca del medio social y el entorno industrial local, dejando aparte los aspectos más vinculados con el desempeño de su actividad (la contratación de una fuerza de trabajo más barata y otros factores de localización). No hemos detectado que haya una complementariedad de tareas y actividades entre empresas exógenas y locales, y ni siquiera se dan vínculos significativos entre los establecimientos endógenos, por lo que no podemos decir que existan distritos industriales o áreas-sistema (PIORE, SABEL y STORPER, 1991; AMIN y ROBINS, 1991). Las empresas de fuera no generan un estímulo a la iniciativa local encargando determinadas tareas o fases productivas (como por ejemplo, los embalajes de madera) debido a que, ya que son en muchos casos empresas multiplanta, encargan determinadas tareas y servicios básicos a empresas de cobertura nacional que resultan más rentables que las empresas locales.

En el momento actual, las condiciones de reestructuración del sistema productivo hacen deseable y ventajosa para las empresas de las áreas centrales una difusión

hacia los espacios rurales de las fases más simples (producción y fabricación) de los subsectores industriales más maduros, lo que está dándole un gran impulso a la industrialización rural. No obstante, no hay que olvidar que sigue vigente, como ya hemos dicho, el modelo centro/periferia: los espacios rurales, periféricos, desempeñan un papel secundario, en tanto que las tareas de control y dirección y la toma de decisiones, así como las tareas y sectores más avanzados y dinámicos, se sitúan en los grandes núcleos urbanos. Por tanto, no parece que la reestructuración industrial esté conllevando un cambio esencial en la funcionalidad de los espacios rurales dentro del sistema industrial, aunque sí un notable aumento de la difusión de la industria hacia estos espacios, y, por ello, del volumen industrial de áreas rurales como la que hemos estudiado, bien comunicadas y que mantienen su vitalidad demográfica.

Parece factible suponer que en un futuro próximo los atractivos para la localización industrial en el área aumentarán debido a la progresiva saturación de los municipios periféricos del área metropolitana madrileña (Fuenlabrada, Pinto, Humanes...) y a las condiciones satisfactorias de accesibilidad del área. Queda por ver si este flujo de industrias exógenas va a estimular el papel de las empresas del entorno, o por el contrario va a ir relegándolas o limitándolas a su papel y situación actual. Hasta el momento, hemos visto que la localización exógena no ha sido un estímulo para la industrialización endógena, que ha funcionado de forma autónoma, aprovechando los recursos y posibilidades a su alcance. A su vez, un aumento espectacular de la implantación industrial exógena conllevaría efectos más amplios sobre el territorio que sobrepasan la órbita de lo puramente industrial. Lo que sí parece claro es que si se llega a un aumento exagerado de esta industria venida de fuera, la difusión industrial saltará hacia espacios todavía más alejados de los centrales, y las que eran en principio condiciones favorables del entorno se verán sustituidas por condiciones de crisis y nuevas dificultades semejantes a las de los espacios de la inmediata periferia metropolitana. Si la industria endógena se ve intensamente

suplantada por la exógena, en el caso de un nuevo traslado de estos establecimientos buscando nuevas áreas que ofrezcan la reducción de costes que en principio ofrecía la Mesa de Ocaña, la mano de obra local puede verse obligada a desplazarse, ya sea incrementando los actuales movimientos pendulares (no muy importantes, relacionados sobre todo con el trabajo en la construcción), ya sea emigrando de forma definitiva. El exceso de industrialización puede también amenazar con romper el equilibrio entre los distintos sectores económicos, sobre todo en este contexto actual poco favorable para el sector primario y en esta comarca con no demasiados alicientes (aparentes) para el turismo y otras actividades terciarias.

Uno de los factores limitantes de la industria endógena de la comarca es que (salvo excepciones como la fábrica de material eléctrico de Villasequilla) a diferencia de las empresas exógenas (que potencialmente se pueden dedicar a cualquier actividad), las industrias endógenas ven su actividad muy limitada a subsectores tradicionales y se ve muy difícil su extensión a subsectores más dinámicos, debido a condiciones que podemos calificar de estructurales (falta de cualificación de mano de obra y empresariado, baja capitalización, dificultad de acceso a nuevas tecnologías...). Si bien hay que resaltar que en un pasado reciente la tradicional diversificación en una serie de actividades permitió la adaptación a las condiciones cambiantes del sistema (al contrario que otros entornos rurales monoespecializados, que entran en declive en la fase desarrollista) y que, en cierto modo, el importante mercado de consumo madrileño ha supuesto una tabla de salvación para los productos locales, las condiciones actuales reclaman mejoras en el valor añadido de los productos. El logro de estas mejoras se conseguiría mediante la incorporación de nuevas fases productivas como estrategia para mantener los niveles de competitividad y de permanencia en el mercado de los productos de subsectores tradicionales, como la alimentación y bebidas (son necesarias mejoras de calidad), o de otros de más reciente implantación, como los transformados metálicos, madera y muebles

o confección.

No se trata de que se haga necesaria la sustitución de estos sectores por otros más innovadores y propios de los espacios centrales, sino de que se produzca una innovación y puesta al día en el seno de estas actividades con mayor impronta en la comarca.

También se debe prestar atención a la comercialización de los productos y a la captación de mercados, pues en el contexto actual de la economía está demostrado que para determinados productos no trae tantas complicaciones la fabricación como la comercialización y venta de los bienes creados. Los canales comerciales están muchas veces copados por grandes empresas localizadas en los espacios centrales, en tanto que las empresas fabricantes de ámbitos como éste se ven relegadas y pierden posiciones. En numerosos casos, las empresas de la comarca ven muy difícil sin apoyos o asesoramientos una mejora sustancial en estos aspectos.

Las ayudas públicas son otro factor que incide en estos procesos de industrialización. Hemos observado situaciones y opiniones contrastadas, según el tipo de empresarios y la situación en que particularmente se encuentren. La valoración que se hace de estas ayudas no depende tanto de los sectores de que se trate como del empresario que manifieste su opinión y del tipo de empresa ante el que nos hallemos. En numerosas ocasiones nos hemos encontrado con que se nos dice que las ayudas oficiales están más encaminadas hacia las empresas de mayor tamaño, que son muchas veces las que menos necesitan las ayudas, en tanto que las empresas pequeñas, más necesitadas de apoyos oficiales, se ven relegadas por no llegar a satisfacer los mínimos y los umbrales requeridos por las instituciones públicas para gozar de subvenciones u otro tipo de ayudas, si bien no podemos decir que exista una pasividad por parte de los ayuntamientos a la hora de apoyar a las pequeñas empresas que surgen en estos municipios.

En cuanto a la información, en los ayuntamientos siempre están a mano diversos folletos explicativos, pero esto no implica una adecuada difusión y transparencia. Las relaciones personales y la

mayor o menor cercanía a las personalidades locales son muchas veces factores importantes a la hora de estar al corriente y tener acceso a las ayudas. Por tanto, estimamos que se deben reforzar los canales de difusión de la información entre las diversas instituciones públicas a cualquier escala (local, regional, nacional y supranacional) y la comunidad local. Las ayudas en sí (dejando aparte las financieras, como subvenciones y demás) están a veces poco adaptadas a las personas que han de recibir las, y se ve que se diseñan desde lejos del escenario real. Así, por citar un ejemplo, las empresas de la confección se benefician en ocasiones de ayudas a la cualificación de la mano de obra, pero deben ir a recibir las clases fuera de la localidad, perdiendo un número muy importante de horas de trabajo, máxime si tenemos en cuenta que lo que hace factible a estas empresas es la utilización intensiva del trabajo. Lo ideal sería que los profesores se desplazaran al taller y se simultanearan las clases con la actividad productiva.

Una valoración de la situación económica actual parece indicar que existe un cierto equilibrio entre las actividades que se realizan dentro de la comarca, sin que exista una dependencia o predominio de ninguna de ellas: convive la industria con la agricultura y los servicios. En este sentido, una política de desarrollo local debería tender a preservar este equilibrio inicial, manteniendo las perspectivas actuales de la actividad industrial. Así, observamos que no es indispensable el que exista una estructura de distrito industrial para que espacios rurales como el analizado mantengan un dinamismo económico en el que la industria es una parte significativa. Así pues, como principales pilares en los que se fundamenta el dinamismo del área aparecen la diversificación económica, el equilibrio intersectorial, la estructura empresarial propia de estos espacios (PYMES) y la articulación comarcal no jerárquica entre los distintos municipios. Este esquema en conjunto no responde a los modelos teóricos que intentan definir el desarrollo industrial de los espacios rurales.

Lo ideal es, pues, un crecimiento industrial no acelerado, lento pero seguro, que

proporcione empleos más estables que los que ofrecen determinados componentes del actual proceso de reestructuración industrial (la descentralización). En este sentido, la conexión que hemos observado entre la agricultura y la industria local (las bodegas en Noblejas) puede ser una de las vertientes (no la única, por supuesto) a desarrollar para conseguir una política de desarrollo equilibrada entre los diferentes aspectos de la economía local.

El planteamiento del aumento de la industria en varios municipios de la comarca a través de la creación de polígonos deberá responder a un proceso de absorción de la mano de obra local, poniendo un filtro a la implantación de todas aquellas actividades que no aprovechen los recursos endógenos y/o supongan un impacto negativo en el territorio. Sin embargo, no se puede olvidar que la Mesa de Ocaña debe integrarse en los procesos globales adaptándose a la lógica capitalista imperante, pues esto será lo que condicionará su desarrollo y dinamismo futuros.

Por tanto, el objetivo de cualquier actuación deberá ser la búsqueda de un equilibrio

razonable entre ambas fuerzas. En este contexto, los futuros proyectos de creación de polígonos industriales hay que valorarlos con reservas, pues lo que puedan tener de positivo o negativo para la comarca dependerá de la previa selección de industrias que se implanten; este criterio parece apoyado por algunos Ayuntamientos.

Por tanto, una política eficaz de desarrollo local deberá combinar el apoyo tanto a las iniciativas locales como a las inversiones exógenas, integrándose en políticas de desarrollo más amplias. El papel del Estado sería más de organización económica global y subvención que de intervención directa a través de estrategias diseñadas con patrones generales homogéneos. Difundir la información sobre ayudas y subvenciones que se ofrezcan es fundamental. Los agentes locales siempre deberán intentar mantener el equilibrio económico, gestionar eficazmente sus recursos e integrar su economía en sistemas más amplios; las iniciativas locales tienen necesariamente que integrarse en los procesos globales de reestructuración para tener éxito. ¿Es posible conseguir este reto para el desarrollo de los espacios rurales?.

BIBLIOGRAFÍA

El punto de partida de la presente investigación fueron los siguientes estudios monográficos de 4 municipios de la comarca:

- GARCÍA LÓPEZ TELLO, F. - RIVAS PASTOR, M.S. - ROJO DEL CASTILLO, F.J.: "Un modelo de industrialización periférica. La Guardia". Inédito.
- GIL QUINDOS, J.M. - PALACIOS GARCÍA, J.R. (1993): "La reestructuración económica y la industrialización rural: el caso de Noblejas (Toledo)", *Actas del XIII Congreso Nacional de Geografía*, Sevilla, septiembre-octubre.
- HOZ RUIZ, A.F. DE LA - MECHA LÓPEZ, R. - MELGUIZO DOMÍNGUEZ, M.I. (1993): "Ocaña: un ejemplo de la dinámica y las perspectivas de la industrialización en áreas rurales", *Actas del XIII Congreso Nacional de Geografía*, Sevilla, septiembre-octubre.
- MARTÍN GARCÍA, F. - GARCÍA GARCÍA, J.A.: "La dinámica de la actividad industrial en las áreas rurales. El municipio de Yepes". Inédito.
- Junto a estos estudios, la bibliografía consultada ha sido la siguiente:**
- ACTAS DE LA II REUNIÓN DE GEOGRAFÍA INDUSTRIAL (1988): "Procesos de industrialización en áreas rurales", A.G.E., Santiago de Compostela, septiembre.

- AMIN, A. - ROBINS, K. (1991): "Distritos industriales y desarrollo regional", en *Sociología del Trabajo*, Madrid, Siglo XXI, n° extraordinario ¿Neofordismo o especialización flexible?, Congreso de Alicante, pp. 181-229.
- CARAVACA, I. MÉNDEZ, R. (1992): "Crisis y crecimiento de la industria metropolitana", en *Revista Eure*, Instituto de Estudios Urbanos, Santiago de Chile, n° 55, pp. 13-25.
- CASTELLS, M. (1984): "Reestructuración económica, revolución tecnológica y nueva organización territorial en Estados Unidos", en *Alfoz*, n° 8, pp. 87-95.
- CEAM (1987): *Áreas rurales españolas con capacidad de industrialización endógena*. Madrid, ITUR.
- ESTEBANEZ, J. (ed). (1991): *Madrid, presente y futuro*, Akal, Madrid.
- HADJIMICHALIS, C. - PAPAMICHOS, N. (1990): "Desarrollo local en el sur de Europa: hacia una nueva mitología", en *Estudios Regionales*, n° 26, pp. 113-144.
- LÓPEZ PINTOR, R. (1978): *Sociología industrial*. Madrid, Alianza.

- MÉNDEZ, R. (1990): "Procesos de industrialización en áreas rurales". En F. MOLINERO. *Los espacios rurales. Agricultura y sociedad en el mundo*. Barcelona, Ariel, pp. 348-370.
- PIORE, M.J. & SABEL, C.F. (1991): *La segunda ruptura industrial*. Madrid, Alianza.
- RAZQUIN, J. (1990): "Algunos aspectos en torno a las tendencias actuales de industrialización de la periferia madrileña". en *Actas de la III Reunión de Geografía Industrial*, Sevilla, Grupo de Geografía Industrial, pp. 45-55.
- SABATE, A. (1989): "Geografía y género en el medio rural: algunas líneas de análisis". en *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, n° 14, pp. 131-147.
- SABEL, C. - PIORE, M. - STORPER, M. (1991): "Tres respuestas a Ash Amin y Kevin Robins", en *Sociología del Trabajo*, Madrid, Siglo XXI, n° extraordinario ¿Neofordismo o especialización flexible?, Congreso de Alicante, pp. 231-255.
- SANTACANA, F. (1985): "La industrialización local en España". *Simposio sobre Industrialización en Areas Rurales (SIAR-85)*, Valencia.
- SANZ MENÉNDEZ, L. (1984): "Procesos de industrialización en zonas rurales: crónica del SIAR-83", en *Agricultura y Sociedad*, n° 29, pp. 207-237.
- VÁZQUEZ BARGUERO, A. (1986): "El cambio del modelo de desarrollo regional y los nuevos procesos de difusión en España". en *Estudios Territoriales*, n° 20, pp. 87-110.
- (1991): "Reestructuración productiva y desarrollo local", en *Sociología del Trabajo*, Madrid, Siglo XXI, n° extraordinario ¿Neofordismo o especialización flexible?, Congreso de Alicante, pp. 83-100.
- YBARRA, J.A. (1991): "La racionalidad económica de la industrialización descentralizada". en *Sociología del Trabajo*, Madrid, Siglo XXI, n° extraordinario ¿Neofordismo o especialización flexible?, Congreso de Alicante, pp. 121-145.